



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.30 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

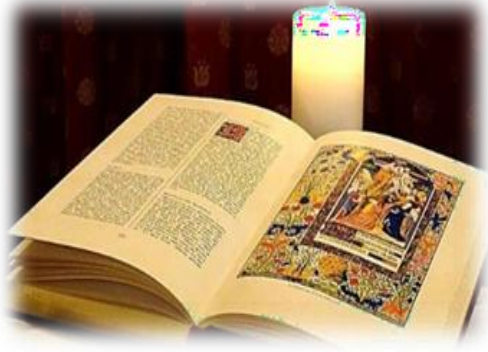
“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



El evangelio de San Lucas está dirigido a su amigo Teófilo, amigo de Dios, que desea conocer las palabras y obras de Cristo para crecer en su amistad. Nosotros también deseamos tener una amistad fuerte con Jesús y necesitamos profundizar cada día en su palabra para recibir sus enseñanzas y hacer que nuestra existencia sea un Evangelio vivo. Así procedía cada día Israel. En Nehemías vemos al pueblo en una lectura prolongada de la Palabra divina: Desde la mañana hasta el mediodía (Neh 8,3); lectura abierta a todos: Los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón (v.2). No es una simple lectura, sino una verdadera lección, porque Dios instruye el corazón de su pueblo mediante una enseñanza: lo corrige, levanta, orienta, sostiene, alienta para que viva en él y para él. Además, esta lectura ha de ser explicada e interpretada para ser asimilada: Leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido (v.8). Jesús participó de las asambleas litúrgicas en su vida de Nazaret, donde se había criado a la sombra de María y José, fieles israelitas. La sinagoga era el lugar de la Palabra, escuela de escucha y de vida. Jesús, en esta ocasión, es conducido por el Espíritu, para escuchar a Su Padre y comenzar de modo solemne el ministerio de la predicación del Reino. La Liturgia sinagoga comprendía una lectura de la Ley, a la que seguía la recitación de un salmo, para concluir con la Profecía. En la Persona de Jesús aquella celebración tiene su cumplimiento definitivo: La Ley y los Profetas alcanzan su plenitud en la Palabra, el Verbo de Dios, que está en medio de Israel. Al tomar en sus propias manos el rollo del profeta Isaías, y proclamar cuanto en él se anunciaba, está declarando públicamente que Él es el Ungido, el Mesías de la promesa, el Salvador de Israel y de toda la humanidad: Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír (v.21). En la sinagoga de Nazaret hunde sus raíces nuestra liturgia de la palabra: La Ley y los Profetas, constituye normalmente la primera lectura, a la que respondemos con la misma Palabra de Dios, tomada de la salmodia; la segunda suele ser una exhortación del Apóstol a la comunidad, para llegar al Evangelio, culmen donde hallan cumplimiento todas las lecturas. En cada celebración nos hacemos contemporáneos al obrar divino, siempre actual, y recibimos sus gracias siempre nuevas y renovadoras. Este “hoy” aparece ligado en san Lucas a la salvación que Dios nos ofrece. Junto a este “hoy” de la sinagoga, situado en el inicio de la vida pública, encontramos otros dos: en el Misterio de la Encarnación, cuando se anuncia a los pastores que hoy les ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor (cf. Lc 2,10-11); y en el Misterio de la Redención, cuando el ladrón bueno, convertido por el silencio y la humildad de Cristo, le ruega que se acuerde de él cuando llegue a su Reino y, entonces, escucha de sus propios labios: Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc 23,43). Este hoy nos invita a clavar nuestra mirada en Jesús, para acoger, con docilidad, cada una de sus palabras salvadoras y convertir nuestra vida a la Suya, siendo siempre miembros vivos de su Cuerpo (1 Cor 12, 12-30).

III Domingo T.O. Domingo de la Palabra de Dios



Celebramos este domingo el «IV Domingo de la Palabra de Dios», fijado por el Papa Francisco en el III Domingo del Tiempo Ordinario de cada año e instituido con la Carta Apostólica «Aperuit Illis» en forma de «Motu proprio». Este documento fue publicado el 30 de septiembre del 2019, en la memoria litúrgica de San Jerónimo, en el inicio del 1600 aniversario de su muerte.

San Jerónimo, traductor de la Biblia, destacó por un gran amor a la Palabra de Dios. Poniéndose a la escucha, se encontró a sí mismo, encontró el rostro de Dios y el de los hermanos. Él mismo asegura que la Biblia es el instrumento «con el que Dios habla a los fieles cada día» (Epístola CXXXIII. 13).

ESTA JORNADA...

- Nos recuerda la importancia y el valor de la Sagrada Escritura en la vida del cristiano.
- Nos invita a vivir nuestra vida junto a la Sagrada Escritura; junto a Aquel que no cesa de alimentarnos con su Palabra.
- Nos mueve a dar testimonio de su grandeza llevándola por todo el mundo, porque en Ella encontramos el diálogo permanente de Dios con su pueblo.
- Nos da la oportunidad, al celebrarse este Domingo en el contexto de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, de unirnos en Oración a aquellos con quienes compartimos la Sagrada Escritura.
- Nos anima a "que la Palabra de Dios se celebre, se conozca y se difunda cada vez más" (Misericordia et misera 7).
- Es una llamada a la Comunidad cristiana para que en este domingo renueve su compromiso de crecer en el conocimiento y la profundización de la Palabra; a «reavivar la responsabilidad de mantenerla viva mediante un trabajo permanente de comprensión y transmisión, capaz de dar sentido a la vida en la Iglesia y ayudar en las diversas necesidades».
- Nos impulsa al redescubrimiento de la Palabra de Dios, en su infinita misericordia, que nos desvela su plan de salvación y espera nuestra respuesta de fe.

LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA DEL CRISTIANO

La Palabra de Dios nos adentra en la historia de la Salvación de Dios con su pueblo e ilumina cada uno de nuestros pasos.

Los cristianos hemos de contemplar la Palabra de Dios como sustento, apoyo en la fe y alimento del alma. Sabemos que la Biblia "toca" la vida de las personas de muchas maneras.

A través de ella conocemos más y mejor a Jesús que nos invita a seguirle y a permanecer en Él, en su amor. San Jerónimo decía que «desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo.»

La Sagrada Escritura es el lugar privilegiado del encuentro entre la comunidad cristiana y la Palabra de Dios en la celebración eucarística.

Es muy importante acoger la Palabra, como nos recuerda San Pablo en la Primera carta a los Tesalonicenses (1 Tes 2,13), al igual que cuidar el proclamarla.

El Papa Francisco nos recuerda "que somos instrumentos en manos de la Biblia. Dejarse "herir" por la Palabra es indispensable para expresar con la boca lo que sobreabunda del corazón. Por eso, con la ayuda del Espíritu Santo, debemos alimentarnos en la mesa de la Palabra, con la lectura, la escucha, el estudio y el testimonio de vida".

III Domingo Tiempo Ordinario

Lectura del Libro de Nehemías

En aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura de la ley.

El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión.

Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas:

«Amén, amén».

Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

Entonces, el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea:

«Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley).

Y añadieron:

«Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo resposorial

R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R/.**

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R/.**

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia
el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. **R/.**

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro sino muchos. Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso.

Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo.

El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan.

Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían.

Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros.

Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

(Por falta de espacio, no aparece el texto del evangelio)

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de formación Febrero

Viernes 14, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 15, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

Cena del hambre

Una tarde de concienciación, ayuda y unión simbólica con los millones de personas que sufren hambre en el mundo.

Viernes 7 de Febrero
18.30-21.30
Pfarreizentrum Klösterli, Frauenfeld

El peso de la Oración



Una mujer pobremente vestida entró en una tienda, y con una voz suave le preguntó al dueño si podía llevarse algunas cosas a crédito (fiado). Le explicó que su esposo estaba muy enfermo y no podía trabajar; tenían siete niños y necesitaban comida. El dueño, a gritos, le pidió que abandonara su tienda.

Pero consciente de la necesidad de su familia, la mujer insistió:

"¡Por favor señor! Se lo pagaré tan pronto como pueda". El dueño le dijo que no podía darle crédito, pues al no ser cliente habitual no tenía ninguna cuenta.

De pie, cerca del mostrador, se encontraba un cliente que escuchó la conversación entre el dueño de la tienda y la mujer. El cliente se acercó y le dijo al dueño de la tienda que él se haría cargo de lo que la mujer necesitara para su familia.

El dueño, de una manera muy tosca, preguntó a la mujer: "¿Tiene usted una lista de la compra?". La mujer contestó: "Sí señor".

"Está bien," dijo el dueño, "ponga su lista en la balanza y lo que pese su lista, le daré yo en comestibles". La mujer titubeó por un momento, y cabizbaja, buscó en su cartera un pedazo de papel, escribió algo en él, y lo puso en la balanza.

Los ojos del dueño y de aquel cliente se llenaron de asombro cuando la balanza se fue hasta lo mas bajó y se quedó así. El dueño entonces, sin dejar de mirar la balanza y de mala gana, dijo: "¡No lo puedo creer!".

El cliente sonrió y el dueño comenzó a poner comestibles al otro lado de la balanza. La balanza no se movió por lo que continuó poniendo más y más comestibles hasta que no aguantó más.

El dueño se quedó allí parado con gran disgusto. Finalmente, agarró el pedazo de papel, y sorprendido, leyó lo que estaba escrito. No era una lista de compra, era una oración que decía:

"Querido Señor, tú conoces mis necesidades y yo voy a dejar esto en tus manos".

El dueño de la tienda le dio los comestibles que había reunido y quedó allí en silencio. La mujer, muy agradecida, salió de la tienda.

Confiemos siempre en la providencia de Dios, y si es su voluntad, nos asombraremos al ver que Él supera todas nuestras expectativas.

